

---

# ENUNCIÇÃO

## Revista do Programa de Pós-graduação em Filosofia da UFRRJ

---

### Heráclito y el logos: una interpretación de los fragmentos

*Heráclito e o logos: uma interpretação dos fragmentos*

Rodrigo Figueroa Corona<sup>1\*</sup>

**Resumo:** O artigo repassa os nove fragmentos de Heráclito onde ocorre o polissêmico termo λόγος e o estado da arte sobre seu significado naqueles contextos, demonstrando a complexidade da tradução e da compreensão do vocabulário do Obscuro de Éfeso, legado a toda a tradição filosófica ocidental.

**Palavras-chave:** Heráclito; logos; cosmos.

**Resumen:** El artículo pasa por los nueve fragmentos de Heráclito donde ocurre el término polisémico λόγος y el estado del arte sobre su significado en esos contextos, demostrando la complejidad de la traducción y comprensión del vocabulario del Oscuro de Éfeso, que es parte de toda tradición filosófica occidental.

**Keywords:** Heráclito; logos; cosmos.

El tema y “problema” del λόγος es la “piedra de toque” de la filosofía del *oscuro de Éfeso*. No es que sea el único asunto que Heráclito toca,<sup>2</sup> pero la centralidad de este

---

<sup>1\*</sup> Professor de filosofia antiga da Faculdade de Filosofia e Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Endereço eletrônico: rofico@gmail.com

<sup>2</sup> Si bien es cierto que no hay en los fragmentos un tratamiento directo o una tematización explícita, cualquier mirada que atienda a la forma de la escritura de Heráclito, puede ver que *los contrarios* tienen un papel de primer orden. A través de este abordaje, Heráclito hace explícita la racionalidad que existe en la contraposición, racionalidad que toca todas las cosas y la estructura del mundo. Algunos fragmentos implicados (siempre y en adelante en la edición Diel-Kranz) son: B8, B9, B10, B13, B32, B48, B50, B51, B53, B60, B61, B62, B67, B80, B88 y B111. Para este tema, ver Emlyn Jones, C. J., “Heraclitus and the identity of Opposites”, *Phronesis*, Leiden / Boston, January, 1976, vol. 21-2, pp. 89-114. Otro aspecto central

concepto y sus múltiples conexiones con otros temas de sus fragmentos, hacen de éste un tema imposible de evadir. Sin embargo, la historia de la interpretación no ha sido particularmente sensible: o bien se sigue la línea de Aristóteles, de presentar a Heráclito como un físico que habría dicho algo semejante a sus antecesores jonios que postularon un principio material para la realidad toda (en su caso el fuego); o bien se apuesta por traducir e interpretar λόγος exclusivamente como “palabra” o “lenguaje”, cosa que aunque tiene sentido, deja fuera otras posibilidades que “esconden” algo diferente (y más profundo desde mi visión) que implica el término.<sup>3</sup>

El objetivo de las páginas que siguen es revisar los nueve fragmentos de Heráclito donde aparece de manera explícita el término λόγος, para seguir la pista de esos otros sentidos que hacen de éste un concepto fundamental de la filosofía de Occidente. Para ello seguiré tres pasos sucesivos: en primer lugar, abordaré cuestiones relativas a la escritura, o mejor aún, a lo que Charles Kahn denominó *el arte de Heráclito*;<sup>4</sup> luego abordaré de manera sucinta el estado de la cuestión en cuanto a los estudios acerca del tema del λόγος en Heráclito; mientras que cerraré con una revisión de los nueve fragmentos para ver cómo puede abordarse ahí el significado de λόγος y tratar de presentar una interpretación de conjunto.

## I. El arte de Heráclito

Antes de pasar con el análisis del término λόγος y sus implicaciones filosóficas, hay que revisar el ineludible tema del estilo, que, desde la antigüedad, es sinónimo de dificultades y

---

que se toca es el de la “epistemología” (que es por otro lado inseparable de los podríamos denominar “ética”), que está vinculado de manera estrecha con su abordaje del logos. Al ser éste el lenguaje en el que está cifrada la realidad, y al mostrarse los hombres incomprensivos frente al mismo, como se indica desde el fragmento con que inicia el libro de Heráclito (DK B1), el tono general es el de un franco reclamo a la falta de entendimiento de los hombres. Algunos fragmentos implicados son, siempre la numeración DK, son: B4, B5, B14, B15, B17, B19 y B22. B28, B29 y B34.

<sup>3</sup> Un ejemplo de lo que podríamos denominar *reduccionismo radical*, es la de Jonathan Barnes, para quién el tema del logos carece de importancia: “El sustantivo *logos* reproduce, de forma corriente y metafísicamente nada interesante, el verbo *legei*; es un trabajo inútil buscar el secreto de Heráclito en el sentido de la palabra *logos*.” *Los filósofos presocráticos*, Madrid, Cátedra, traducción castellana de Eugenia Martín López, 2000, p. 76.

<sup>4</sup> Ver Charles H., Kahn, *The Art and Thought of Heraclitus. An Edition of the Fragments with Translation and Commentary*, Cambridge, Cambridge University, 1983.

complicaciones, tanto para la traducción como para la interpretación de los fragmentos que han sobrevivido al tiempo. Aristóteles afirma en la *Retórica*, en el marco de la descripción de las condiciones que debería tener una expresión correcta, que es muy difícil saber qué quiso decir Heráclito, al haber una ambigüedad deliberada en la forma de su escritura;<sup>5</sup> mientras que Diógenes Laercio (XI, 6)<sup>6</sup> dice que Heráclito es αἰνκτικός (enigmático) y ἄσαφής (poco claro);<sup>7</sup> fuente que muy probablemente sea la responsable de que después se fijara el adjetivo σκοτεινός (oscuro) para aludir a la figura del filósofo.<sup>8</sup> Pero a pesar de lo que indican los antiguos comentarios de Aristóteles y Diógenes Laercio, cabría preguntar: ¿no es acaso la de Heráclito una forma de expresión filosófica que conduce al ejercicio del pensar mismo? Heráclito no busca confundir a sus lectores y escuchas, pero les exige un esfuerzo, un ir más allá de lo que a primera vista nos dice, para comprender las imágenes, símbolos, símiles y otros recursos literarios que generan una expresión compleja.

No debemos olvidar que el destinatario del texto de Heráclito no es exclusivamente el oyente, sino un lector que puede “ver” el texto que tiene frente a sus ojos. Como un ejemplo se puede citar el DK B123: “A naturaleza está frecuentemente escondida”,<sup>9</sup> donde, si tiene razón Serge Mouraviev, podría encontrarse un anagrama inverso de la palabra *fysis*.<sup>10</sup> Esto posibilita una simbiosis entre oralidad y escritura, donde la paradoja y el enigma son herramientas que impulsan el pensar y que ponen en marcha el saber. Obra filosófica sí, pero al mismo tiempo un artefacto poético.

<sup>5</sup> Dice Aristóteles: “Trabajoso es, ciertamente, puntuar a Heráclito, porque resulta oscuro a cuál de los dos miembros, al de delante o al de atrás, corresponde <una palabra>. Por ejemplo, en el comienzo de su obra dice: «siendo este el discurso siempre los hombres llegan a ser ignorantes». Y desde luego es oscuro en relación a cuál de los dos <debe> puntuarse el *siempre*.” *Retórica*, Madrid, Gredos, introducción, traducción y notas por Quentín Racionero, 1990, 1407 b 13-19.

<sup>6</sup> Ver Diógenes Laercio, *Vida y opiniones de los filósofos ilustres*, Madrid, Alianza, traducción, introducción y notas de Carlos García Gual, 2013.

<sup>7</sup> El primer adjetivo, “enigmático”, parece ajustarse de un modo mucho más exacto a lo que representa Heráclito, al reto de entender que arte y filosofía, son dos partes de un mismo intento por abordar y describir la realidad.

<sup>8</sup> Sobre este punto agrega W.K.C. Guthrie: “Su fama de oscuridad fue prácticamente universal a través de la antigüedad.” *Historia de la filosofía griega. I. Los primeros presocráticos y los pitagóricos*, Madrid, Gredos, traducción castellana de Alberto Medina González, p. 386.

<sup>9</sup> Traducción propia. Es importante recordar que la mayoría de los traductores en diferentes lenguas han traducido “Naturaleza ama esconderse”, lo que ha sido discutido con argumentos convincentes por Daniel W., Graham, en un artículo en el que se muestra que el sentido en el fragmento es el de “soler”, no “amar”. Ver “Does Nature Love to Hide? Heraclitus B123 DK”, *Classical Philology*, Chicago, University of Chicago, 2003, n. 98, pp. 175–179.

<sup>10</sup> Cf. Serge N., Mouraviev, *Heraclitea. III. Les ragments du livre d'Héraclite. 3. Les textes pertinents. B/ii. Langue et poétique. Apparat iv–v avec schémas*. Sankt Augustin, Academia, 2006, pp. 292-294.

---

También se ha discutido si acaso existió un libro de Heráclito, o si se trata de un pensamiento que se expresa de manera fragmentaria,<sup>11</sup> al cual no es posible ni deseable encontrarle un hilo argumental o un *leit motive* que le de forma. Aristóteles es la primera fuente que permite discutir la cuestión, pues cita el comienzo del libro (literalmente “escrito”, σύγγραμμα), lo que además permite saber con qué fragmento comenzaría el texto heracliteo (*Retórica*, 1407 b). El estagirita habla con una confianza que hace pensar que, o bien está frente a un ejemplar, o tiene noticias fiables que le permiten citar con precisión el inicio. Sin que sea posible demostrarlo, al menos es plausible suponer que Heráclito efectivamente escribió un libro, aunque éste se encuentre irremediablemente perdido en la oscuridad de los tiempos y solo nos queden los fragmentos que conocemos y en los que vemos al menos los grandes trazos de su pensamiento. Como dice Herman Fränkel, “El libro está perdido, pero podemos recobrar algunas líneas básicas de la filosofía de Heráclito”.<sup>12</sup>

Esto nos conduce hacia otro motivo de perplejidad, saber si acaso es posible descifrar un orden para los fragmentos que nos han llegado, lo que de algún modo equivaldría a una reconstrucción del libro perdido de Heráclito. En la canónica edición de Diels, este intento es abandonado bajo la premisa de que los fragmentos tenían un carácter aforístico y que esto impedía hacer una reconstrucción del texto. Esto ha sido, en líneas generales, el punto de vista seguido por la mayoría de los comentaristas modernos, con la clara excepción de Serge Mouraviev, quien apostó por una reconstrucción e interpretación generosa de los que deberíamos considerar fragmentos, duplicando cuando menos el número promedio de los que son generalmente reconocidos.<sup>13</sup> Desde la postura que sostengo, si bien reconozco que una visión comprensiva de los textos puede ayudar a

---

<sup>11</sup> Un ejemplo de esta postura es el que representa Kirk: “Los fragmentos transmitidos tienen un marcado aspecto de declaraciones orales, expuestas en una forma concisa y chocante y fáciles, por tanto, de recordar; no dan la impresión de ser extractos procedentes de una redacción continua. El único óbice a este punto de vista es el fr. 1, una sentencia de estructura complicada que se asemeja mucho a la introducción escrita de un libro” G.S. Kirk., J.E. Raven y M. Schofield, *Los filósofos presocráticos. Historia crítica con selección de textos*, Madrid, Gredos, traducción castellana de Jesús García Fernández, 1999, p. 269.

<sup>12</sup> Hermann Fränkel, *Poesía y filosofía de la Grecia arcaica. Una historia de la épica, la lírica y la prosa griegas hasta la mitad del siglo quinto*, Madrid, Antonio Machado Libros, traducción castellana de Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina, p. 348.

<sup>13</sup> Para ver una reconstrucción probable del libro perdido de Heráclito, ver Serge N. Mouraviev, “Le livre d’Héraclite 2500 ans après. L’état actuel de sa reconstruction”, en Enrique Hülsz Piccone (Ed.), *Nuevos ensayos sobre Heráclito. Actas del segundo symposium heracliteum*, México, FFyL-UNAM, 2009, pp. 11-73.

amplificar la mirada y tornarla más aguda, una reconstrucción no me parece plausible o en todo caso “necesaria” para resolver muchas de las grandes incógnitas que con Heráclito nos desvelan.

## II. El problema de traducir e interpretar λόγος en Heráclito. Breve estado de la cuestión

Es muy antigua la dificultad de traducir e interpretar el término λόγος en los fragmentos del libro perdido de Heráclito. La fuente más temprana que transmite sus ideas es Platón, pero desgraciadamente no dice nada acerca del logos, sino que centra su atención en hacer del efesio el filósofo del “flujo universal”.<sup>14</sup> Otro tanto ocurre con Aristóteles, quien opina que Heráclito es el filósofo del fuego, al haber sostenido, según su punto de vista, el fuego como el principio material que da cuerpo a la realidad toda. Y aunque cita, como se veía arriba, el inicio del libro (DK B1), del logos no dice nada. Más adelante con los estoicos, el logos sí sería tratado, suponiendo que es un principio divino que rige todas las cosas, algo que ciertamente no se ajusta a lo expresado por Heráclito. Como se puede ver, el panorama antiguo es muy complicado, cosa que durante siglos habría de mantenerse,<sup>15</sup> hasta la aparición hacia finales del siglo XIX y principios del XX, de numerosos estudios que, retomando el universo presocrático y utilizando la herramienta de la filología, han producido un cúmulo de traducciones e interpretaciones de las que ahora sólo mencionamos las más importantes.

En una obra que apareció en la última década del siglo XIX (1892), John Burnet, de la escuela escocesa, optó por traducir Word (palabra), utilizando una mayúscula inicial para señalar que no se trataba de cualquier palabra sino de una profética. Esta idea no ha tenido

<sup>14</sup> No es sencillo tratar el tema de la presencia de los fragmentos de Heráclito en la obra de Platón. Las referencias son difusas y en algunos casos crípticas, casi siempre indirectas, como en el caso de los fragmentos DK B82 y DK B83 que provienen del *Hippias mayor*, diálogo cuya autenticidad ha sido discutida. Para este complicado tema se puede consultar: Enrique Hülsz Picconne “Flujo y logos. La imagen de Heráclito en el *Cratilo* y *Teeteto* de Platón” en Enrique Hülsz (Ed.), *Actas del Segundo...* pp. 361-390; “Heraclitus, Plato, and the philosophic dogs (A note on Resp.II, 375e-376c)”, *Archai. Revista de estudos sobre as Origens do Pensamento Ocidental*, 15, 2015, pp.105-115 y Thomas More, Robinson, “Heraclitus and Plato on the Language of the Real”, *The Monist*, Buffalo, University of Buffalo, vol. 74, n. 4, 1991, pp. 481 - 490.

<sup>15</sup> Para una revisión de la interpretación antigua de Heráclito, ver Francesco de Martino, Livio Rosseti y Pierpaolo Rosati, *Eraclito. Bibliografia 1970-1984 e complementi 1621-1969*, Napoli, Edizioni Scientifiche italiane / Università degli Studi di Perugia, 1986.

demasiado arraigo en la interpretación, aunque algunos parecen seguirla al negar que exista una teoría del logos o que debamos restringirnos a su acepción lingüística. Tales son los casos de Thomas More Robinson y Marcel Conche, pues el primero escribe un artículo para rechazar que sea plausible hablar de una teoría del logos;<sup>16</sup> mientras que el segundo, en su edición de Heráclito, rechaza la validez de asumir para el término logos una interpretación de tipo ontológica.<sup>17</sup>

Ahora bien, la acepción lingüística, entendida aquí como el optar por traducir logos como palabra, lenguaje, o lo que dice Heráclito, se remonta por lo menos, hasta la canónica edición de Hermann Diels de 1903 (revisada y aumentada por Walther Kranz en diversas ocasiones hasta 1952), aunque es verdad que en algunos casos estos mismos filólogos optaron por variantes como “ley del mundo”.<sup>18</sup> Werner Jaeger siguió por este camino, agregando que “no es simplemente su palabra como la de un hombre cualquiera entre los demás, sino una palabra que expresa una eterna verdad y realidad y por consiguiente es eterna ella misma”.<sup>19</sup>

Otro editor y traductor, Miroslav Marcovich, en la primera parte (*The Doctrine on the Logos*) de su obra, asume que debe traducirse como “verdad objetiva o ley universal”,<sup>20</sup> mientras que Charles Kahn asume que logos es “(...) the discourse of Heraclitus, the nature of language itself, the structure of the psyche and the universal principle in accordance with which all things come to pass”<sup>21</sup>. Algunos, en cambio, optan por no traducir el término, como G.S. Kirk,<sup>22</sup> Enrique Hülsz Piccone<sup>23</sup> o Ramón Cornavaca (con la excepción de los fragmentos DK B 87 donde vierte "discurso" y el DK B108 donde traduce

<sup>16</sup> T.M. Robinson, “Esiste una dottrina del *lógos* in Eraclito?”, en Livio Rossetti (ed.), *Atti del Symposium Heracliteum 1981. I. Studi*, Chieti, Edizioni dell’Ateneo, 1983, pp. 65-72.

<sup>17</sup> Héraclite, *Fragments*, París, PUF, Texte établi, traduit, commenté par Marcel Conche, 1986, pp. 23 y ss.

<sup>18</sup> Hermann Diels, y Walther Kranz, *Die Fragmente der Vorsokratiker*. 12a. ed., 1a. reimp. Berlín, Weidmann, 1974.

<sup>19</sup> Werner Jaeger, *La teología de los primeros filósofos griegos*, México, FCE, traducción castellana de José Gaos, 2000, p.114.

<sup>20</sup> Heraclitus, *Editio maior*, Venezuela, Los Andes University Press, Greek Text with a Short Commentary by Miroslav Marcovich, 1967, p.1.

<sup>21</sup> Charles Khan, *The Art and Thought of...*, p. 22.

<sup>22</sup> G.S.Kirk., J.E.Raven y M.Schofield, *Los filósofos...*, p.273.

<sup>23</sup> Enrique Hülsz Piccone, *De Heráclito: Discurso acerca de la naturaleza (fragmentos)*, México, UNAM, texto griego y nueva versión al español, 2021.

"discursos")<sup>24</sup> sin que esto suponga que renuncien a dar una interpretación y traducción del término en cada uno de los fragmentos en los que aparece.

En castellano, λόγος ha sido traducido sobre todo como “razón” (Conrado Eggers Lan, José Gaos, Alberto Bernabé y Federico Ferro Gay),<sup>25</sup> lo que genera un problema nada desdeñable: razón se entiende tanto como capacidad racional o de discernimiento, como potencia discursiva, y el caso es que el primer sentido no es útil para traducir logos, ya que en ningún caso significa tal cosa en Heráclito. De ello parece consciente Juan David García Bacca, quien traduce como “Cuenta-y-Razón”, aclarando: “(...) así traduzco la unitaria palabra griega λόγος, pues se verá por el sentido de los fragmentos 1, 45, 50, 72, entre otros, que no puede traducírsela por “palabra” ni por “razón” sola, si no se engloba en la palabra “razón” el significado matemático general de “razón” de dos términos o relación “racional” entre magnitudes y cosas”.<sup>26</sup> Incluso, alguno, como Marco V. Quintela, propone “discurso”,<sup>27</sup> pero esta no es una alternativa demasiado manida.

Así, parece resultar mucho más plausible suponer que no existe ni existirá consenso a la hora de traducir, por la sencilla razón de la complejidad intrínseca, pues como sostiene Angelo Altieri: “De aquí, la multiplicidad de interpretaciones y, desde aquí, la conveniencia de conservar la estructura del término griego *logos*”<sup>28</sup>

### III. Los fragmentos del λόγος

El término λόγος aparece muy temprano en los fragmentos (DK B1) y continúa presente a lo largo de todo lo que ha sobrevivido del texto, de manera explícita, en nueve fragmentos, e implícita, en conexión con múltiples temas de su filosofía. Los fragmentos implicados,

<sup>24</sup> *Filósofos presocráticos. Fragmentos I*, Buenos Aires, Losada, introducción, traducción y notas de Ramón Cornavaca, pp. 174-285.

<sup>25</sup> *Los filósofos presocráticos I*, Madrid, Gredos, introducciones, traducciones y notas por Conrado Eggers Lan y Victoria E. Juliá, 2000; José Gaos, *Antología filosófica. La filosofía griega*, México, La casa de España en México, 1940; *De Tales a Demócrito. Fragmentos presocráticos*, Madrid, Alianza, introducción, traducción y notas de Alberto Bernabé, 2001, pp.129-142 y *Los filósofos presocráticos. De Homero a Demócrito*, México, Secretaría de Educación Pública, prólogo, traducción y notas de Federico Ferro Gay, 1987.

<sup>26</sup> *Los presocráticos*, México, FCE, traducción y notas de Juan David García Bacca, 1944, p. 250.

<sup>27</sup> Marco V. García Quintela, *El rey melancólico. Antropología de los fragmentos de Heráclito*, Madrid, Taurus, 1992, p. 242.

<sup>28</sup> Angelo Altieri Megale, *Los presocráticos*, México, Benemérita Universidad autónoma de Puebla, BUAP, 1992.

siempre en la numeración Diel-Kranz, son: B1, B2, B39, B45, B50, B87, B108, B114 y B115. A continuación, ofreceré un breve análisis del sentido filosófico que podrían tener cada uno de ellos.<sup>29</sup>

Los dos primeros fragmentos, el DK B1 y DK B2, que sabemos por la autoridad de Aristóteles, eran el inicio del libro de Heráclito, dicen lo siguiente: “*Este logos sendo sempre os homens se tornam descompassados quer antes de ouvir quer tão logo tenham ouvido; pois, tornando-se todas (as coisas) segundo ese logos, a inexperientes se assemelham embora experimentando-se em palavras e ações tais quais eu discorro segundo (a) natureza distinguindo cada (coisa) e explicando como se comporta. Aos outros homens escapa quanto fazem despertos, tal como esquecem quanto fazem dormido*”.<sup>30</sup>; “*Por isso é preciso seguir o-que-é-com. Mas, o logos sendo o-que-é-com, vivem os homens como se tivessem uma inteligência particular*”<sup>31</sup>

Las cuatro frases de estos dos primeros fragmentos se encuentran concatenadas formando un argumento, aunque sin dejar de lado el cuidado en la escritura, que posee ritmo y cadencia. El λόγος, que es la tercera palabra que aparece en el texto, un sustantivo que describe aquí, algo más que la habitual acepción de “palabra”, o lo que el discurso de Heráclito dice.<sup>32</sup> Se trata, más bien, de un principio unitario y permanente del devenir universal. Por eso se dice que es ἀεί (siempre) y que es ξυνός (común), como se confirma en el DK B2. Es una ley objetiva de la realidad, según la cual, como dice Charles Kahn, “all things come to pass”.<sup>33</sup>

<sup>29</sup> Para la traducción de los 9 fragmentos que se analizan a continuación, se utiliza la versión portuguesa de Wilson Regis en *Os Pré-socráticos. Fragmentos, Doxografia e Comentários*, São Paulo, Editora Nova Cultural, Seleçã de textos e supervisão de José Cavalcante de Souza, 1996.

<sup>30</sup> τοῦ δὲ λόγου τοῦδ' ἐόντος ἀεὶ ἀξύνετοι γίνονται ἄνθρωποι καὶ πρόσθεν ἢ ἀκοῦσαι καὶ ἀκούσαντες τὸ πρῶτον· γινομένων γὰρ πάντων κατὰ τὸν λόγον τόνδε ἀπίροισιν εἰκάσι, πειρώμενοι καὶ ἐπέων καὶ ἔργων τοιούτων, ὁκοίων ἐγὼ διηγέσθαι κατὰ φύσιν διαιρέων ἕκαστον καὶ φράζων ὅπως ἔχει. τοὺς δὲ ἄλλους ἄνθρώπους λανθάνει ὁκόσα ἐγερθέντες ποιοῦσιν, ὅκωσπερ ὁκόσα εὐδοντες ἐπιλανθάνονται.

<sup>31</sup> διὸ δεῖ ἔπεσθαι τῶι <ξυνῶι>, τουτέστι τῶι κοινῶι· ξυνός γὰρ ὁ κοινός. τοῦ λόγου δ' ἐόντος ξυνοῦ ζῶουσιν οἱ πολλοὶ ὡς ἰδίαν ἔχοντες φρόνησιν.

<sup>32</sup> Ver Henry George Liddell, y Robert Scott, *A Greek-English Lexicon*, Revised and Augmented Throughout by Henry Stuart Jones and Roderick McKenzie, 9a. ed., Oxford, Clarendon Press / Oxford University, 1996, s.v. λόγος.

<sup>33</sup> Charles Khan, *The Art and Thought of...*, p. 22.



Heráclito reclama a los hombres su incapacidad para comprender,<sup>34</sup> y su tono radical y directo, se explica dada su consideración de que sí es posible hacerlo, siempre y cuando se escuche con atención el λόγος, que es por ello el lenguaje en el que está delineada la realidad. Es, por decirlo así, lo más real de todo, y la actitud de rechazo que sostiene la mayoría, solo confirma lo que se dice al final del DK B2: la mayoría se refugia en un *mundo privado* (ἴδιον), cosa que es un sinsentido, pues ¿cómo podríamos comunicarnos, transmitir el saber y llevar una vida colectiva si no reconociésemos que hay una realidad común? Por supuesto que sería imposible hacerlo.

La enorme dificultad de acercarse a las cosas y apreciarlas como verdaderamente son, no equivale a suponer que esto sea imposible, al contrario, pues Heráclito parece describir una forma para hacerlo. En la segunda parte del fragmento se nos indica que se trata de analizar cada cosa según la naturaleza y mostrarla tal como es. Esto es especialmente relevante, pues implica una forma de caracterizar la filosofía en un tiempo donde esto aún no sucedía y ni siquiera se observaba un uso frecuente de la palabra o de sus derivados.<sup>35</sup> Acercarse a la φύσις de las cosas (a las palabras y a los hechos) y señalar con ello su verdadero ser, es el quehacer que describe Heráclito, acercándose a lo que será el concepto platónico de filosofía.

El siguiente fragmento en el que aparece el término logos, el DK B31, resulta interesante especialmente en su segunda parte: “*Direções do fogo: primeiro mar, e do mar metade terra, metade incandescência... Terra diluí-se em mar e se mede no mesmo logos, tal qual era antes de se tornar terra*”<sup>36</sup>

<sup>34</sup> Cabe decir que no es adecuado suponer que la crítica heraclítica a la negligencia de tipo epistémica que experimentan los hombres, sea equivalente a la suposición de que es imposible conocer. Al respecto deben recordarse dos fragmentos donde se mencionan a dos personajes que no estarían en el grupo de los ἀξύνετοι: DK B39 y DK B121.

<sup>35</sup> Es fundamental recordar que el término φιλοσοφία no se encontraba en uso en los tiempos de Heráclito y en general en el periodo conocido como “presocrático”. Son muy pocos los registros que se conservan: Heródoto (I, 30,2), Tucídides (2,40,1), Jenofonte (Symp. 8, 39), el pseudo hipocrático *De la medicina antigua* (20) y Gorgias (B 11, 13). Se puede recordar, además, dos casos problemáticos. El primero es una noticia que nos transmite Diógenes Laercio (I,12 y VIII. 4), donde se cuenta que la palabra filosofía fue inventada por Pitágoras, afirmación que basada en la autoridad de Heráclides Póntico, resulta poco creíble. El segundo es el DK B35 de Heráclito (transmitido por Clemente de Alejandría), donde se puede leer la expresión *philosóphous ándras*, que no parece genuinamente heraclítica, por la ausencia de algún otro uso en los fragmentos y porque ahí, posee un sentido crítico bastante lejano a la caracterización que se hace en el DK B1 de la tarea que emprende el mismo Heráclito y que desde mi punto de vista representa la filosofía.

<sup>36</sup> πῦρὸς τροπαὶ πρῶτον θάλασσα, θαλάσσης δὲ τὸ μὲν ἥμισυ γῆ, τὸ δὲ ἥμισυ πρηστήρ... <γῆ> θάλασσα διαχέεται, καὶ μετρέεται εἰς τὸν αὐτὸν λόγον, ὁκοῖος πρόσθεν ἦν ἢ γενέσθαι γῆ.

Valdría la pena que la mirada sobre este fragmento lograra sortear el clásico fisicalismo de herencia aristotélica, aquél que usaría este texto para reafirmar la idea de que el origen de todas las cosas es el fuego. Desde mi punto de vista, lo más importante es, en cambio, la segunda parte del fragmento, la que afirma que la Tierra se mide con “el mismo logos”, pues aquí podríamos entender por λόγος *proporción*, lo que implica la idea de equilibrio, incluso estabilidad o armonía.

No resulta extraño, aunque sí poco frecuente, que en nuestro siguiente fragmento (DK B39), lejos de criticar a la mayoría de los mortales, Heráclito avale la proverbial fama de un hombre: “*Em Priene nasceu Bias, filho de Tautames, cujo logos é maior que o dos outros*”<sup>37</sup>

En efecto, logos aquí podría entenderse como el renombre o la fama, al tiempo que implicaría que esta condición le es dada a Bías por lo que hace con su palabra. Como es sabido, este personaje era uno de los llamados “siete sabios”, que precisamente son recordados por haber dejado sentencias de tipo moral (*gnomai*) que los consagró como referentes y paradigmas de la cultura griega.<sup>38</sup> Al mismo tiempo, esto confirmaría que resulta posible (aunque efectivamente para unos pocos) comprender el logos, como también se reafirma en DK B121.

Una interesante conexión del logos es con la ψυχή,<sup>39</sup> como se indica en los siguientes fragmentos, el DK B45 y el DK B115: “*Limites de alma não os encontrarías, todo camino percorrendo; tão profundo logos ela tem*”.<sup>40</sup>; “*De alma é (um) logos que a si próprio se aumenta*”<sup>41</sup>.

Que el alma posea un logos, podría hacernos creer que se trata aquí de una cualidad racional, pero es mucho más plausible suponer que se trate del *fundamento* o la *esencia* de esta, algo que de igual manera se debería conocer, aún cuando sus profundidades resulten insondables. Por eso se afirma en el DK B115 que se “aumenta así misma”, si es que

<sup>37</sup> ἐν Πριήνῃ Βίας ἐγένετο ὁ Τευτάμεω, οὗ πλείων λόγος ἢ τῶν ἄλλων.

<sup>38</sup> Sobre la figura de Bías como parte de los siete sabios, ver Carlos García Gual, *Los siete sabios (y tres más)*, Madrid, Alianza, 2007.

<sup>39</sup> Para este tema se puede consultar: Martha, Nussbaum, “ΨΥΧΗ in Heraclitus”, *Phronesis*. Leiden / Boston, January, 1972, vol. 17, n.1, pp. 1 - 16.

<sup>40</sup> ψυχῆς πείρατα ἰὼν οὐκ ἂν ἐξεύροιο, πᾶσαν ἐπιπορευόμενος ὁδόν· οὕτω βαθὺν λόγον ἔχει.

<sup>41</sup> ψυχῆς ἐστι λόγος ἑαυτὸν αὐξῶν.

conoce, o si emprende el difícil camino del autoconocimiento, que también aparece en el fragmento DK B101: “Procurei-me a mim mesmo”.<sup>42</sup>

En los siguientes fragmentos, el DK B50 y el DK B108, se confirma el sentido presente en los dos primeros fragmentos analizados: “*Não de mim, mas do logos tendo ouvido é sábio homologar tudo é um*”.<sup>43</sup>; “*De quantos ouvi as lições nenhum chega a esse ponto de conhecer que a (coisa) sábia é separada de todas*”.<sup>44</sup>

No se trata, como se indica en el fragmento, de lo que diga Heráclito (οὐκ ἐμοῦ, insiste el efesio) sino que el objeto de la sabiduría es la unidad de todas las cosas. Saber ver y oír esa unidad que se expresa en el logos, es una tarea que deberían emprender todos los hombres, una responsabilidad que apunta hacia lo que podríamos denominar la ética de Heráclito.<sup>45</sup>

El último fragmento donde aparece el término λόγος, el B87, con un sentido que podríamos denominar irónico, dice lo siguiente: *Um homem tolo gosta de se empolgar a cada palavra*<sup>46</sup>

Se hace explícito el problema del discernimiento, del saber distinguir. Heráclito, como cualquier hombre, escucha explicaciones acerca de las cosas del mundo, pero ¿vale cualquier explicación? o mejor aún, ¿cualquier cosa que se diga constituye una verdadera razón? Claramente parece que el filósofo no concede que la cosa sea tan sencilla, sino que es solo con la atención al λόγος, al lenguaje de lo real, que se puede conocer.

Para concluir, queda decir que la filosofía de Heráclito representa un punto nodal en el camino de la formación y consolidación del espíritu intelectual de occidente. Fue uno de los primeros en desarrollar parte de vocabulario filosófico,<sup>47</sup> aportando términos como *kósmos*,<sup>48</sup> *fysis* y por supuesto *lógos*, lo que lo sitúa como influencia (reconocida y no) de filósofos tanto de la época clásica como de otros momentos en la historia de la filosofía. Es

<sup>42</sup> ἐδιζήσαμην ἐμεωυτόν.

<sup>43</sup> οὐκ ἐμοῦ, ἀλλὰ τοῦ λόγου ἀκούσαντας ὁμολογεῖν σοφόν ἐστὶν ἐν πάντα εἶναι

<sup>44</sup> ὀκόσων λόγους ἤκουσα, οὐδεὶς ἀφικνεῖται ἐς τοῦτο, ὥστε γινώσκειν ὅτι σοφόν ἐστὶ πάντων κεχωρισμένον.

<sup>45</sup> Sobre este punto ver Enrique Hülsz Piccone, “Heráclito. El ethos del filósofo”, en J. González y L. Sagols (Coords.), *El ethos del filósofo*, México, UNAM, pp. 19 - 26.

<sup>46</sup> βλάξ ἄνθρωπος ἐπὶ παντὶ λόγῳ ἐπτοῖσθαι φιλεῖ.

<sup>47</sup> Sobre la faceta que podríamos denominar “epistemológica” de los términos aportados al nuevo vocabulario, se puede consultar: Leshner, J. H., “Heraclitus’ Epistemological Vocabulary”, *Hermes*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 1983, vol. 111, n. 2, pp. 155 -170.

<sup>48</sup> Sobre este tema ver Aryeh, Finkelberg, “On the History of the greek ΚΟΣΜΟΣ”, *Harvard Studies in Classical Philology*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998, vol. 98, pp. 103-136.

el primero en hacer un *logos acerca de logos*, lo que equivale a decir que inaugura una tradición filosófica en occidente que mira y describe el mundo desde, como dice Enrique Hülsz, una “autoconsciencia racional”.<sup>49</sup>

Al mismo tiempo, está claro que no es posible traducir en todos los casos λόγος por lenguaje, aunque el sentido más visible sea el lingüístico. Hay una dimensión ontológica y metafísica que implica que toda revisión supere el reduccionismo y plantee otras formas de comprensión del λόγος heracliteo, lo que desde mi punto de vista haría justicia al oscuro de Éfeso.

### Referências bibliográficas

ALTIERI MEGALE, Angelo. *Los presocráticos*. México: Benemérita Universidad autónoma de Puebla, BUAP, 1992.

ARISTÓTELES. *Retórica*. Introducción, traducción y notas por Quentín Racionero. Madrid: Gredos, 1990.

BARNES, Jonathan. *The Presocratic Philosophers*. London / New York: Routledge, 1979.

BURNET, John. *Early Greek Philosophy*. London: Adam and Charles Black, 1975.

DIELS, Hermann; KRANZ, Walther. *Die Fragmente der Vorsokratiker*. 12a. ed., 1a. reimp. Berlín: Weidmann, 1974.

DIÓGENES LAERCIO. *Vida de los filósofos ilustres*. Traducción, introducción y notas de Carlos García Gual. Madrid: Alianza, 2013.

EMLYN JONES, C. J. Heraclitus and the identity of Opposites. *Phronesis*, Leiden / Boston, January 1976, vol. 21-2, pp. 89 -114.

FINKELBERG, Aryeh. On the History of the greek ΚΟΣΜΟΣ, *Harvard Studies in Classical Philology*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998, vol. 98, pp. 103-136.

FRÄNKEL, Hermann, *Poesía y filosofía de la Grecia arcaica. Una historia de la épica, la lírica y la prosa griegas hasta la mitad del siglo quinto*. Traducción castellana de Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina. Madrid: Visor, 1993.

GAOS, José, *Antología filosófica. La filosofía griega*, México: La casa de España en México, 1940.

GUAL, Carlos García. *Los siete sabios (y tres más)*. Madrid: Alianza, 2007.

<sup>49</sup> Enrique Hülsz Piccone, *Lógos: Heráclito y los orígenes de la filosofía*, UNAM, 2011, p. 74.

GARCÍA QUINTELA, Marco V. *El rey melancólico. Antropología de los fragmentos de Heráclito*. Madrid: Taurus, 1992.

GRAHAM, Daniel W. Does Nature Love to Hide? Heraclitus B123 DK, *Classical Philology*, Chicago, Universidad de Chicago, 2003, núm. 98, pp. 175 -179.

GUTHRIE, William Keath Chambers. *Historia de la filosofía griega. I. Los primeros presocráticos y los pitagóricos*. Traducción castellana de Alberto medina González. Madrid: Gredos, 1999.

HÉRACLITE. *Fragments*. Texte établi, traduit, commenté par Marcel Conche. Paris: PUF, 1986.

HERACLITUS. *Editio maior*. Greek Text with a Short Commentary by Miroslav Marcovich. Venezuela, Los Andes University Press, 1967.

HÜLSZ PICCONE, Enrique. *Lógos: Heráclito y los orígenes de la filosofía*. México: UNAM, 2011.

HÜLSZ PICCONE, Enrique. Heraclitus on *logos*. Language, Rationality and the Real, In Apostolos L. Pierris (ed.), *Proceedings of the Symposium Philosophiae Antiquae Quintum*, Patras, Institute for Philosophical Research, 2005.

HÜLSZ PICCONE, Enrique. Heraclitus, Plato, and the philosophic dogs (A note on Resp.II, 375e-376c), *Archai. Revista de estudos sobre as Origens do Pensamento Ocidental*,15, 2015, pp.105-115.

HÜLSZ PICCONE, Enrique. Heráclito. El ethos del filósofo. In J. González y L. Sagols (Coords.), *El ethos del filósofo*, México, UNAM.

HÜLSZ PICCONE, Enrique (ed.). *Nuevos ensayos sobre Heráclito. Actas del Segundo Symposium Heracliteum*. México: FFyL-UNAM, 2010.

JAEGER, Werner, *La teología de los primeros filósofos griegos*. Traducción castellana de José Gaos. México, FCE, 2000, 1974.

KAHN, Charles H., *The Art and Thought of Heraclitus. An Edition of the Fragments with Translation and Commentary*. Cambridge: Universidad de Cambridge, 1983.

KIRK, G.S, RAVEN, J.E.; SCHOFIELD, M., *Los filósofos presocráticos. Historia crítica con selección de textos*. Traducción castellana de Jesús García Fernández. Madrid, Gredos, 1999.

LESHER, J. H. Heraclitus' Epistemological Vocabulary. *Hermes*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 1983, vol. 111, núm. 2, pp. 155– 170.

LIDDELL, Henry George; SCOTT, Robert. *A Greek-English Lexicon*, Revisado y aumentado por Henry Stuart Jones y Roderick McKenzie, 9a. ed., Oxford, Clarendon Press / Universidad de Oxford, 1996.

*LOS FILÓSOFOS presocráticos I*, Madrid, Gredos, introducciones, traducciones y notas por Conrado Eggers Lan y Victoria E. Juliá, 2000.

*LOS FILÓSOFOS presocráticos. De Homero a Demócrito*, México, Secretaría de Educación Pública, prólogo, traducción y notas de Federico Ferro Gay, 1987.

*LOS PRESOCRÁTICOS*, México, FCE, traducción y notas de Juan David García Bacca, 1944, p. 250

MARTINO, Francesco de, Rosseti Livio y Rosati Pierpaolo, *Eracilito. Bibliograia 1970–1984 e complementi 1621–1969*, Nápoles, Edizioni Scientiiche italiane / Universidad de los Estudios de Perugia, 1986.

MOURAVIEV, Serge N., *Heraclitea. III. Les ragments du livre d’Héraclite. 3. Les textes pertinents. B/ii. Langue et poétique. Apparats iv–v avec schémas*. Sankt Augustin, Academia, 2006.

NUSSBAUM, Martha. ΨΥΧΗ in Heraclitus. *Phronesis*. Leiden / Boston, January, 1972, vol. 17, núm. 1, pp. 1–16.

*OS PRÉ-SOCRÁTICOS. Fragmentos, Doxografia e Comentários*, São Paulo, Editora Nova Cultural, Seleçã de textos e supervisão de José Cavalcante de Souza, 1996.

ROBINSON, Thomas More. Heraclitus and Plato on the Language of the Real. *The Monist*, Bufalo, Universidad de Bufalo, octubre, 1991, vol. 74, núm. 4, pp. 481–490.

ROSSETI Livio (ed.). *Atti del Symposium Heracliteum 1981. I. Studi*. Chieti, Edizioni dell’Ateneo, 1983.

Recebido em: julho de 2023  
Aprovado em: agosto de 2023